

Desencuentros, mutación de sentido y migraciones mentales en la comunicación TIC

LUCÍA BENÍTEZ EYZAGUIRRE

RESUMEN

El mundo espacio-temporal que diseñan los flujos de la comunicación precisa de una reflexión sobre los referentes trastocados por la aceleración del transporte y la conectividad, como una dinámica que gravita sobre las personas. La asincronía y la ubicuidad son ahora el medio ambiente de las prácticas sociales y subjetivas, que también desordenan los imaginarios y la subjetividad. La Red distribuida es la estructura de los procesos comunicativos en sus diferentes direcciones y sentidos, con un diseño rizomático que cumple la profecía de Baudrillard: "Hoy nosotros no pensamos lo virtual, lo virtual nos piensa".

PALABRAS CLAVE: espacio-tiempo, migración de sentido, ubicuidad, asincronía

ABSTRACT

The spatiotemporal world designed by communication flows requires a reflection on references which have been disrupted by the acceleration of transport and connectivity; a dynamic process that gravitates on people. Social and subjective practices, as well as imaginaries, take place in an environment of asynchrony and ubiquity. The distributed Network is the structure of the communicative processes in their different directions and ways, with a rhizomatic design that fulfills Baudrillard's prophecy: "Today we do not think the virtual, the virtual thinks us".

KEY WORDS: space-time, migration of meaning, ubiquity, asynchrony

LA EPISTEMOLOGÍA DE LOS FLUJOS

Los cambios espacio-temporales de la globalización han sobrevenido como un mandato cotidiano e insistente del impacto tecnológico; lo asumimos con una vivencia inadvertida sobre la que es necesaria la reflexión. Harvey (2003, p. 79-82) ha descrito algunas de estas transformaciones como las esenciales de la globalización: los cambios en el sistema financiero, la innovación y transferencia tecnológica acelerada, la revolución de la información hacia la desmaterialización, y la reducción exponencial de los costes y el tiempo empleados en el transporte de personas y mercancías. En este contexto, impulsado por el capitalismo a la medida de sus necesidades de expansión, la dinámica también gravita sobre las personas: la aceleración impuesta por el transporte y la comunicación se vive con *asincronía* y *ubicuidad*, el medio ambiente en el que hay que reconstruir las prácticas sociales y subjetivas.

La *ubicuidad* y la *asincronía* desordenan la mayor parte de las variables sobre las que se desarrolla la comunicación: las definiciones culturales, la globalización, las cartografías, la representación, lo simbólico, las interacciones, los discursos, la recepción de los medios, las mediaciones, la subjetividad, la imaginación, motivación y emoción de los sujetos, el concepto de la racionalidad. Junto a ellas, definidas como objetos críticos por su alta capacidad reveladora, están las transformaciones que se registran en los imaginarios y en la subjetividad con la movilidad y apertura de fronteras.

Trazar una ruta común del entendimiento que, en tiempos de la *ubicuidad* y la *asincronía*, registre fenómenos dinámicos, mutantes y mutables, sólo se puede llevar a cabo en función de los puntos de vista, la velocidad y los referentes. Como quiera que el terreno complejo en el que nos movemos puede dificultar la comprensión referencial, los mapas de la globalidad se definen por los flujos y la conectividad: las conexiones entre lugares crean nuevos espacios y una difusa idea del tiempo. Los flujos de la comunicación y la movilidad se desarrollan en el contexto transnacional como lugar de encuentro cultural, el único espacio posible de los imaginarios. La virtualidad de este proceso se agiganta y acelera a cada instante, a la vez que disuelve las antiguas certezas: lleva a la reconversión del entorno físico en otro desmaterializado y cada vez más próximo al virtual, que nos obliga a negociar los nuevos contratos de un mundo que se ensancha por minutos. Castells (2005, pp. 488-489), a partir de Harvey, define la materialidad del espacio y del tiempo en clave social; son estas relaciones las que le asignan al espacio el significado, la forma y la función. La vivencia del tiempo sincrónico se construye en la socialidad a partir de lo instantáneo, la discontinuidad o la condensación producto de fragmentos y secuencias de origen diverso que generan significados y estimulan los sentidos hasta el logro de un tiempo 'cristalizado' (Castells, 2005: 444).

La Red en su modelo social se transforma y adapta a las nuevas formas de los flujos y los nodos; reproduce un sistema de concentración y desertización que Baudrillard (2000,

p. 72) ha descrito con todo detalle a través de la comparación entre las autopistas de la información y del tráfico, como una desertización del espacio real: "Anulación del paisaje, desertización del territorio, abolición de las distancias reales. Lo que aún no es sino físico y geográfico en el caso de nuestras autopistas adquirirá toda su dimensión en el campo electrónico con la abolición de las distancias mentales y el encogimiento absoluto del tiempo". Por ello, la reorganización espacial también redistribuye las grandes ciudades, con concentraciones alrededor del poder y la toma de decisiones. Son espacios en los que se articulan las tensiones fruto de la *asincronía* de la superposición de modelos: "Es este rasgo distintivo de estar conectada globalmente y desconectada localmente, tanto física como socialmente, el que hace de las megaciudades una nueva forma urbana" (Castells, 2005, p. 483). El espacio de los flujos configura la gran megaciudad globalizada porque comparte las mismas características y un similar modelo de sociabilidad.

Los teóricos de Estudios Culturales han abierto una brecha en la crítica al sistema de dominio que, en el contexto de la conectividad global, toma un nuevo impulso ante las posibilidades del modelo de comunicación y social. La cara y la cruz de este modelo están precisamente ahí, en el control y en la construcción de alternativas, en la apertura de brechas en el sistema. Las comunidades, la interacción, el debate y la flexibilidad de la conexión son las estructuras de significado que elaboran alternativas a la dominación discursiva. Así, en el modelo distribuido de la comunicación, cabe integrar este campo con el enfoque crítico de la teoría de la economía política y de las industrias culturales, especialmente si lo orientamos dentro de la *ubicuidad* y la *asincronía*, en la misma tendencia en que se entiende la productividad comunicativa como 'emirec'¹. Esta vía aporta una visión de conjunto de los procesos comunicativos en sus diferentes direcciones y sentidos, en la estructura rizomática y compleja que dibuja, entre los que se enlazan los campos de la mediación, la interacción y la experiencia.

La transformación impuesta por lo digital y los flujos a la comprensión del mundo llega hasta su dimensión ontológica: "Hoy nosotros no pensamos lo virtual, lo virtual nos piensa. [...] Ni siquiera puede imaginar qué pone fin a su espacio. Del mismo modo, nosotros tampoco podemos imaginar hasta qué punto lo virtual ya ha transformado, como por anticipación, todas las representaciones que tenemos del mundo" (Baudrillard, 2000, p. 126).

EL DESORDEN, LA MIGRACIÓN DEL SENTIDO Y DE LA REALIDAD

La realidad se configura sobre el desorden (Balandier, 1996, p. 161), fruto de la mutación del tiempo y el espacio, que desdibuja las fronteras físicas e inmateriales, las divisiones

1 Cloutier (1975) analizó la comunicación al margen del sistema, de la tecnología, para centrar su atención en la práctica comunicativa humana e individual que supera a la mediática y que une los signos de la emisión y la recepción: 'emirec'.

del mundo a favor de una clase de 'superrealidad' cada vez más densa y compleja que genera tensiones y nuevos valores como lo subjetivo, la fugacidad, la rapidez, la transformación, la movilidad, la adaptación a lo inmediato, el valor de lo emocional, de la intuición y los impulsos.

Vilches (2001, p. 38) llama la atención sobre el efecto de confusión entre lo virtual y lo real y sus conexiones: "la inmersión del usuario en una realidad virtual promueve la estabilidad de su propia existencia; la realidad aparece como algo más pobre que la experiencia virtual." Appadurai (2007, p. 109) interpreta este contexto como uno de los vectores más significativos de la desterritorialización de las personas: "El flujo global de imágenes del yo y del otro [...] crea un archivo creciente de hibridaciones que desdibuja las líneas firmes que demarcan las identidades a gran escala".

En la medida en que estos flujos circulan de forma paralela y complementaria, como dispositivos sistémicos, generan homogeneidad, interactividad en una dinámica de capacidad viral. El análisis de sus dinámicas, lógicas y comportamientos es fundamental dentro de la interacción de los poderes económicos y políticos como "comunidades instantáneas para el consumo instantáneo; son totalmente desechables después de su uso" (Bauman, 2003, p. 84).

Los nuevos nexos de conexión para la gestión de las identidades son las redes globales, que generan 'sujetos de ubicación múltiple' en el 'espacio de los flujos' de una comunidad transnacional, en principio sólo al alcance de las élites cosmopolitas, aunque la estructura se generaliza al ritmo en que aumenta la movilidad y la comunicación. Las redes globales también disuelven el 'espacio-lugar' y la territorialidad con contradicción, porque la *ubicuidad* y la *asincronía* alimentan la idealización del lugar, la familia, la tradición e incluso la religión (Castells, 1997, p. 89). En la dinámica creciente de intercambios financieros, mediáticos, ideológicos —no armonizados sino fracturados y desconectados (Barker, 2003, p. 78)—, son los sujetos quienes conforman identidades y representaciones, pero expuestos a las prácticas de agentes locales y de los medios de comunicación.

En los flujos de la *ubicuidad* y la *asincronía*, la identidad es el principio fundamental y primero de organización —aunque es complejo, especialmente en contextos de fragmentación social y de ruptura de la comunicación—, según Castells (2005, p. 52). Se resiste a la regulación porque hay que negociar los atributos culturales que lleva ligados, a través del propio reconocimiento y también por exclusión de otras referencias sociales. En este sentido se produce la crítica a lo cultural de Bauman (2006), una expresión que analiza desde la crisis del concepto, por su falta de utilidad para analizar nuevos contextos que, sin embargo, se muestran con mayor claridad en función de la movilidad y lo transitorio.

La industria audiovisual y de los medios se ha adaptado a las innovaciones hasta quedar totalmente sesgada en su razón de ser, por el impacto de nuevas estrategias

mercantiles en la producción cultural (Ritzer, 1999). Este imperialismo cultural tiene alcances también en la 'periferia', con distorsiones en los diferentes sistemas culturales, así como en el rescate de sus tradiciones; los intercambios y las movilidades que discuten las antiguas posiciones a través de sus roces entre sí mismos y el contexto local, entre las antiguas colonias y sus habitantes y los antiguos colonizadores (AlSayyad, 2003, p. 29).

Es el caldo de cultivo del desentendimiento y la alteridad, que el poder aprovecha para crear dialécticas como la del culturalismo y la absurda "equiparación de cultura e identidad" (Grimson, 2008, p. 45-63). Se establecen jerarquías, se trazan fronteras, se homogeneizan y esencializan las identidades como estereotipos inquebrantables, con intereses políticos innegables. Yúdice (2002, p. 65-74) las califica de guerras culturales sobre intereses tan diversos como los reproductivos o la política social, con una retórica persuasiva por parte de los medios de comunicación, el mercado, y las instituciones estatales. Los gobiernos interpretan en función de los interesados valores culturalistas las necesidades sociales de colectivos; en este contexto sitúa Yúdice (2002, p. 78) el concepto de "desidentidad", un juego sobre las representaciones como resistencia o desafío a las políticas que niegan el derecho a negociar las identidades a través de las interacciones. Hall (1999), Martín Barbero (2002) o Morley (1998) han sabido captar en la construcción de significados la clave transnacional y de negociación, entre la resistencia y la ambigüedad.

La visión problemática de la identidad es un efecto reciente de la globalización², ya que ahora se visibilizan con más frecuencia las diferencias, al margen del contexto (Bauman, 2003b, p. 40-41). La *ubicuidad* y la *asincronía* cuestionan el control hegemónico de la identidad unitaria —blanca, masculina y de clase media—, ya que cada vez son más las voces de los 'otros', de los no occidentales, de las mujeres, de los homosexuales (Barker, 2003, p. 32). Es también en la globalización donde se pueden resolver estos conflictos, si se atiende a la diferencia —diferentes lugares y diferentes culturas— en función de la identidad pero no de la alteridad (Beck, 2002, p. 3). Para Zizek (2001, p. 351), se han acabado los días del 'yo idéntico a sí mismo' y de su performatividad.

El recurso esencial está en la imaginación entendida en el sentido que le da Appadurai (2001, p. 47-55) en su idea de la ampliación de paisajes y escapes, como identidades imaginadas, de mundos imaginados y que explica como la 'migración de sentido', similar a la *ubicuidad* de la vivencia globalizada. En este escenario, las aspiraciones y los deseos son una necesidad: "En la medida en que las necesidades del capital internacional van cambiando, o los Estados-nación cambian sus políticas respecto de los refugiados, estos grupos en movimiento nunca pueden darse el lujo de dejar que su imaginación descansa por mucho tiempo, aunque así lo deseen".

2 Como ejemplo, el concepto 'identidad' no figura entre las Palabras Clave de Raymond Williams (1976), y tampoco forma parte de las entradas del Diccionario de Teoría Crítica y estudios culturales de Payne (1996).

LA DIMENSIÓN DEL TIEMPO Y EL ESPACIO: VIRTUALIDAD Y MOVILIDAD COMO RELACIÓN SOCIAL

La transformación del tiempo en un elemento de la productividad económica y de la generación de valor ha dislocado (Appadurai, 2001) el mundo de referentes. De una parte se rompe la secuencia tradicional de los acontecimientos y, con ello, gran parte de las certezas humanas y sociales; la comprensión de este elemento dinámico presenta diferentes ritmos, velocidades y una secuencia nueva que se aleja del tiempo sensorial con pasado, presente y futuro, del tiempo social.

La *asincronía* que se registra entre velocidades y ritmos pone en cuestión relaciones históricas entre la producción y el trabajo marcada por valores establecidos en equivalencias entre el tiempo y el dinero, o mejor, entre el trabajo y el dinero. Un modelo que ha devenido en irracionalidades de la racionalización de las organizaciones complejas, cuya evolución se puede seguir a través de Harvey (1998), Ritzer (1999), y que, para Castells (2005, p. 509), supone el dominio del tiempo del reloj sobre el espacio y sobre la sociedad como uno de los elementos esenciales de la modernidad. El reloj posibilitó el desarrollo del fordismo y del capitalismo industrial, fue útil sólo mientras facilitó el incremento de la productividad.

La compresión del tiempo, la elasticidad que imprime la aceleración y el juego de la relatividad, no sólo ha permitido nuevas dinámicas económicas, sino también humanas y sociales. Ahora, en los relojes asincrónicos no hay nada previsible, existe tan sólo un flujo incesante que nos da una perpetua sensación de atemporalidad —Castells (1997, p. 23) lo llama el tiempo atemporal— y una intuición de que se expande hacia lo eterno. La organización de la tecnología y de la cultura ha acabado con el orden del ciclo vital sin lograr crear una alternativa: "Propongo la hipótesis de que la sociedad red se caracteriza por la ruptura de la ritmicidad, tanto biológica como social, asociada con la noción de ciclo vital" (Castells, 2005, p. 523). En el camino hacia la economía inmaterial la dinámica separa a las personas de la producción, en la ausencia de referentes, la dimensión colectiva y el valor social. Se desmaterializa con el riesgo de perder el valor social, ético y la dimensión humana: "El tiempo atemporal pertenece al espacio de los flujos, mientras que la disciplina temporal, el tiempo biológico y la secuenciación determinada por la sociedad caracterizan a los lugares de todo el mundo, estructurando y desestructurando materialmente nuestras sociedades segmentadas" (Castells, 2005, p. 545).

Del conocimiento y de la lógica que la tecnología ha aportado al concepto del tiempo, de la capacidad de licuarlo o congelarlo, surge un dominio que altera lo social y permite ejercer el poder de forma difusa, imperceptible e incontrolable para muchas sociedades e individuos. El tiempo vive una cronología a la que las sociedades dan un valor cultural y social diferente que, al igual que el espacio, se transforma en realidades cambiantes: "El espacio y el tiempo han relativizado las dificultades tecnológicas de su control", dice Vizer (1999, p. 141). Así, lo social se transforma en un objeto cultural que

genera a su vez otros hechos sociales, en un perpetuo proceso de negociación y redefinición del mundo simbólico.

En el contexto de las sociedades digitales y el mundo virtual, hay nuevos valores para el tiempo, como la importancia de lo instantáneo que rige nuestra vida, el trabajo o la política. Lo instantáneo nos hace interminables las esperas, nos impacienta y nos precipita, mientras diversificamos las actividades en paralelo, en simultáneo. De esta forma, se canaliza la recuperación del orden que quedó liquidado por la superposición de ritmos y la generación de *asincronías* y la disolución de las distancias: "los medios simbólicos y rituales son empleados para la restauración del orden" (Balandier, 1996, p. 90).

Así, lo emergente y lo imaginario cobran un nuevo significado en los efectos de la condensación del tiempo y la desmaterialización de la realidad. Un efecto que ha contribuido a romper fronteras entre lo público y lo privado, entre lo exterior y lo interior, desdibujadas mientras las relaciones se configuran como una posibilidad de 'vivir juntos separadamente', tal y como lo ha descrito (Balandier, 1996, p. 161), quien también advierte de sus riesgos comunicativos:

El espacio pierde progresivamente su función protectora, defensiva, pues la distancia ya no tiene la función de una pantalla opaca; las imágenes no se hacen sólo invasoras sino también inquisidoras; los sistemas de teledetección, adaptables a todas las escalas, introducen y multiplican una amenaza de carácter panóptico.

La dinámica de la globalización desdibuja la espacialidad física y la transforma en un constructo social imaginario, en el que se produce el roce de las imágenes, como lo entiende Wolton (2000, p. 135), que evidencia las desigualdades planetarias que se pueden interpretar como uno de los motores del impulso a la movilidad. A través de los medios se reproducen también las migraciones, movilidades mentales o de almas deslocalizadas, viven físicamente en un lugar pero viajan virtualmente en el tiempo y en el espacio hacia los mundos opulentos que conocen a través de la mediación y los 'paisajes mediáticos' (Appadurai, 2001). En la *ubicuidad* y la *asincronía*, estos paisajes se viven desde la recepción como procesos de decodificación, reapropiación y resistencia, en un nuevo catálogo de mundos posibles y estilos de vida, ahora cotidianos para el imaginario de las sociedades receptoras.

El mundo de los flujos y la movilidad nos lleva a contradicciones imperceptibles: "Concebir la movilidad en el espacio pero ser incapaz de concebirla en el tiempo es, finalmente, la característica que define al pensamiento contemporáneo atrapado en una aceleración que lo sorprende y lo paraliza" (Augé, 2007). Resistiendo a las divisiones de la modernidad, se dibuja un nuevo espacio social de la movilidad virtual, ligada a las tecnologías, en el que se desmaterializa la relación entre la comunidad y lo local, el espacio de lo glocal. La movilidad, desde el punto de vista reflexivo, es una metateoría en desarrollo: "Desmitifica y relativiza todos los enfoques teóricos" (Ritzer, 1993, p. 569). De hecho, la

reconstrucción personal y ciudadana entre los flujos de la *ubicuidad* y la *asincronía* genera “nuevos modos de *sentir la pertenencia a territorios*, de convivir en la heterogeneidad y del *empoderamiento local* en la toma de decisiones” (Martín-Barbero, 2009, p. 26).

En paralelo a la movilidad virtual que socializa, Urry (2000) destaca la otra tendencia transformadora para la acción, la de “lo social como movilidad”. Este aspecto, unifica la visión de los espacios de la movilidad y la comunicación que trazan los flujos globales en cuyo desplazamiento se han incorporado a la apertura; con sus estelas y su velocidad desdibujan la territorialidad que los oprimía. Los nómadas de Deleuze y Guattari (1995), los vagabundos de Bauman (1999), los turistas de Augé (1997) y Urry (2004), o los viajeros de Clifford (1995) tratan de encontrar nuevas posibilidades de vida con la misma lógica, con movimientos sistemáticos, caóticos, de doble sentido, en múltiples direcciones —con su desorden— a las lógicas impuestas por la aceleración y las múltiples conexiones. En este sentido, la propuesta de Coles, Duval y Hall (2005) sobre las disciplinas de los desplazamientos voluntarios permite, en el contexto de la *ubicuidad* y la *asincronía*, una integración de diferentes tipos de movilidades, tanto de las personas como de la circulación de capital en todas sus formas: la transferencia de conocimiento y propiedad intelectual, el capital social, el poder y la coerción.

El dinamismo de la movilidad impulsa el desarrollo social —aunque se abre a riesgos impredecibles—, mientras su extensión y *ubicuidad* aumenta su influencia y ritmo en la totalidad de lo social. En ese contexto sitúa Delanty (2008) la comprensión de la comunidad transnacional dispersa y desterritorializada, sin límites en el espacio-tiempo, que se reconstruye en la conectividad a través de lo social. La conectividad incrementa el valor de las interacciones hasta el logro del capital social interconectado (Van Babel, Punie y Tuami, 2004).

En el cruce de tendencias se generan fenómenos contradictorios: “Cada vez resulta más difícil diferenciar las formas de movilidad que se consideran esenciales para el comercio y las inversiones internacionales de las que se consideran indeseables” (Castles, 2004, p. 34). Quizá por ello, se producen los increíbles contrastes respecto a su calificación política y jurídica, así como a su consideración social, lo cual se refleja en las ambigüedades sobre los desplazamientos de los migrantes y los turistas (Augé, 2007, p. 61-62), que alcanzan diferente percepción en la cuestión identitaria y cultural.

MIGRACIONES MENTALES Y DE SENTIDO

Los desplazamientos trazan direcciones y redes que luego encuentran su sentido —y suele ser en su ida y vuelta, con lógica interactiva para la comunicación— en función del momento, del instante en que se analiza. De la misma forma, los sujetos que se desplazan son seres en movimiento que dibujan un tránsito permanente, una transmigración en la que

dibujan estelas tras la movilidad, sobre las que cabe la posibilidad de repetir el recorrido en cualquiera de los sentidos posibles y relatividades; la concepción espacial sufre de las contradicciones por la simultaneidad asincrónica de escenarios sociales. El espacio del anonimato abierto a los flujos y que Augé (2002) ha denominado como no-lugar, el sitio de encuentro anónimo de los individuos en las vías de circulación rápida de las mercancías y de los pasajeros, en los propios medios de transporte.

La abolición de las distancias físicas abre la brecha de las diferencias culturales, para las cuales el remedio es precisamente el viaje, la necesidad de experimentar físicamente las diferencias climáticas, lingüísticas, políticas o geográficas (Wolton, 2004, p. 180), como un desplazamiento imprescindible para reconstruir el diálogo cultural, en su condición de encuentro físico, y para la reflexión sobre las escalas de espacio y tiempo —la *ubicuidad* y la *asincronía*—, que ha mostrado la importancia de las distancias entre las culturas: “El fin de las distancias físicas revela la importancia de las distancias culturales” (Wolton, 2004, p. 22). Coles, Duval y Hall (2005, p. 195) coinciden en su inquietud sobre cómo se reimaginan, reagrupan y se reorganizan las comunidades globales.

Las situaciones de la *ubicuidad* y la *asincronía* tienen en común el olvido del carácter social de las representaciones y de su capacidad para generar conflictos (Mato, 2006, p. 8). Ya Berger y Luckmann (2001, p. 216-217) ponían el acento en la dialéctica conflictiva que está determinada por la estructura social y que se orienta hacia el concepto erróneo de ‘identidades colectivas’: “Las estructuras sociales históricas específicas engendran tipos de identidad, reconocibles en casos individuales”. A pesar de que, como bien señala Grimson (2008, p. 64), las retóricas, las creencias y las prácticas alrededor de la identidad no permiten distinguir de forma clara y objetiva a los grupos humanos, lo cierto es que las identidades tienen una enorme capacidad movilizadora y desmovilizadora. Como antítesis de los modelos identitarios ligados a la territorialidad está el de los migrantes mentales —almas deslocalizadas—, que viven físicamente en un lugar pero viajan virtualmente en el tiempo y en el espacio hacia los mundos opulentos que conocen a través de la mediación. Cada vez hay más lugares del planeta donde se imprimen esas dinámicas de aculturación en la distancia impulsadas por empresas transnacionales, como es el caso de los *call centers*, cuyos operadores a menudo a través de la relación comunicativa con clientes de otros países se identifican con ellos por encima de la balcanización de su identidad territorial³. El aislamiento alrededor de unos intereses, o de unos grupos concretos, también llevaría a otro tipo de balcanización del interés público (Van Babel, Punie y Tuami, 2004).

Las prácticas comunicativas cotidianas crean nuevas demandas de la identidad, transforman los modelos de referencia en la ampliación de los horizontes mentales, por encima de la vivencia física y próxima. Las experiencias individualistas se refuerzan en la Red con efectos singulares en lo social, ya que de la presencia en el mundo de los flujos depende su integración en el sistema: “Los sujetos que entran en la Red se encuentran

3 Novelas, documentales y películas de la India, como *John Et Jane*, reflejan esa transformación de los operadores americanizados de los *call centers*.

desvinculados de la sociedad. Y los sujetos que no pueden acceder a las redes se encuentran igualmente desvinculados de los beneficios de la nueva sociedad" (Vilches, 2001, p. 23). García Canclini (2004) comparte esta visión pesimista, pero es un planteamiento que olvida la capacidad de la propia Red para amplificar sus efectos y para las transformaciones, con la liquidez de lo virtual y con el alcance global.

El reto de la comprensión múltiple, diversa y en transformación del conjunto de los sistemas culturales supera las ideas sobre la cultura como un modelo único, como una representación o una construcción inmutable. Se interpretan los procesos en la globalidad por el impacto de los fenómenos de la *ubicuidad* y la *asincronía*, como definitivos de la esencia cultural. Frente a la insistencia en los efectos de la homogeneización cultural sobre los estilos de vida y los sistemas de valores de lo local y lo nacional, hay que recordar que, a la vez, también se producen formas novedosas de diversidad en la creatividad, la resistencia y la imaginación.

BIBLIOGRAFÍA

- ALSAYYAD, N.; CASTELLS, M. Introducción: El islam y la identidad cambiante de Europa. En: ALSAYYAD, N.; CASTELLS, M. (eds.). *¿Europa musulmana o euro-islam? Política, cultura y ciudadanía en la era de la globalización*, Madrid: Alianza Editorial, 2003. p. 19-25.
- APPADURAI, A. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo-Buenos Aires: Ediciones Trilce-Fondo de Cultura Económica, 2001.
- APPADURAI, A. *El rechazo a las minorías*. Barcelona: Tusquets, 2007.
- AUGÉ, M. *L'impossible voyage. Le tourisme et ses images*. Paris: Éditions Payot Et Rivages, 1997.
- AUGÉ, M. *Por una antropología de la modernidad*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- AUGÉ, M. Los no lugares. Espacios del anonimato. Madrid: Gedisa, 2002.
- BALANDIER, G. *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- BARKER, C. *Televisión, globalización e identidades culturales*. Barcelona: Paidós, 2003.
- BAUDRILLARD, J. *Pantalla total*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- BAUMAN, Z. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, Siglo XXI, 2003.
- BAUMAN, Z. *De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad*. En: HALL, STUART, Y DU GAY, Paul (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003b, p. 40-68.
- BAUMAN, Z. *Vida líquida*. Barcelona: Paidós, 2006.
- BAUMAN, Z. *La globalización: consecuencias humanas*. Buenos Aires: FCE, 1999.
- BECK, U. *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI, 2002.

- BERGER, P.L.; LUCKMANN, T. *La construcción social de la realidad*. Traducción de Silvia Zuleta. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.
- CASTELLS, M. *La era de la información, vol. 2.: Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- CASTELLS, M. *La sociedad red. En: La era de la información: economía, sociedad y cultura, vol. 1*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- CASTLES, S. Globalización e inmigración. En: Aubarell, G.; ZAPATA-BARRERO, R. (eds.). *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global*. Barcelona: Icaria editorial, 2004, p. 33-55.
- CLIFFORD, J. *Las culturas del viaje*. *Revista de Occidente*, n. 170-171, 1995, p. 45-74.
- CLOUTIER, J. *L'ère d'emerc. La communication audio-scripto-visuelle. À l'ère des self-média*. Montréal: Les press de l'université de Montréal, 1975.
- COLES, T.; DUVALL, D.T.; Y HALL, M. Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar. *Política y Sociedad*, 2005, v. 42, n. 2, 2005, p. 181-198.
- DELANTY, G. La imaginación cosmopolita. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n. 82-83, septiembre 2008, p. 35-49. Fundació CIDOB [Documento en línea]. Disponible en: <http://www.cidob.org/es/content/download/7648/78582/file/delanty_82-83.pdf> [Con acceso el 21 de septiembre de 2010]
- DELEUZE, G.; GUATTARI, F. *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós, 1995.
- GARCÍA CANCLINI, N. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Buenos Aires: Gedisa, 2004.
- GRIMSON, A. Diversidad y cultura. Reificación y situacionalidad. *Tabula Rasa*, Bogotá, Colombia, n. 8, enero-junio 2008, p. 45-67.
- HALL, S. *Identidad cultural y diáspora*. En: Santiago Castro Gómez y otros, pensar (en) los intersticios. Teórica y práctica de la crítica postcolonial. Bogotá: Ceja, 1999.
- HARVEY, D. *La condición sobre la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- HARVEY, D. *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal, 2003.
- MARTÍN-BARBERO, J. Colombia: una agenda de país en comunicación. En: MARTÍN-BARBERO, J. (coord.), *Entre saberes desechables y saberes indispensables [Agendas de país desde la comunicación]*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, C3 FES, 2009, p.11-36.
- MARTÍN-BARBERO, J. Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad. en *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, (29), p. 45-62, 2002. [Documento en línea]. Disponible en internet desde: <kane.uab.es/revistaanalisi> [Con acceso el 25 de enero de 2010].
- MATO, D. Identidades transnacionales en tiempos de globalización: el caso de la identidad latina (estadounidense)-latinoamericana. *Colección Monografías*, n. 33. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2006. [Documento en línea]. Disponible en inter-

- net desde: <<http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>> [Con acceso el 25 de enero de 2010].
- MORLEY, D. Populismo, revisionismo y los nuevos estudios de audiencia. En: Curran, J.; Morley, D.; Walkerdine, v. (Comps.) *Estudios culturales y comunicación, análisis, producción y consumo cultural de identidad y el posmodernismo*, (pp. 417-438). Barcelona: Paidós comunicación, 1998.
- RITZER, G. *La Macdonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*. Barcelona: Ariel, 1999.
- RITZER, G. *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw-Hill, 1993.
- URRY, J. *La mirada del turista*. Lima: Universidad San Martín de Porres, 2004.
- URRY, J. *Sociology beyond societies. Mobilities for the twenty first century*. Londres: Routledge, 2000.
- URRY, J. *Consuming Places*. London: Routledge, 1995.
- VAN BAVEL, R., PUNIE, Y. y TUAMI, I: «Cambios en el capital social, posibilidades por las TIC», Institute for Prospective Technological Studies (IPTS) de la Comisión Europea, Sevilla, 2004.
- VILCHES, L. *La migración digital*. Barcelona: Gedisa, 2001.
- VIZER, E. *La trama (invisible) de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La crujía ediciones, 1999.
- WOLTON, D. *Sobrevivir a Internet*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- WOLTON, D. *La otra globalización*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- YÚDICE, G. *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa, 2002.
- ZIZEK, S. *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- AHLUWALIA, Ashim. JOHN & JANE. Ficha de la película *John & Jane*; director AHLUWALIA, ASHIM, India, 2005, 35mm, 1:1.85, Color, Dolby SRD, 83 min. Idioma: Inglés.